

SERGIO ARLANDIS y AGUSTÍN REYES-TORRES, *Textos e interpretación: Introducción al análisis literario*, Barcelona, Anthropos, 2013, 143 págs.

A la hora de enseñar literatura en los centros educativos, docentes y alumnos suelen encontrarse con un entramado de explicaciones sucintas sobre cada género; seguidas de un discurso un tanto monocorde de fechas, características y títulos de obras que no parecen encajar entre ellos con cualquier otra finalidad que no sea la memorística. Quizá sea por la paulatina reducción de horas en las asignaturas de lengua y literatura, o porque desde el texto fundacional de Lázaro Carreter sobre el comentario de texto poco se ha avanzado en este campo, suele ser habitual que el alumno interesado en hacer un estudio más complejo sobre el texto literario alcance un conocimiento superficial y no obtenga las herramientas que le permiten elaborar un discurso crítico sobre el mismo, sino que, de una manera un tanto funcionalista, se limite a segmentar, analizar y etiquetar las diferentes partes del texto de un modo casi mecánico.

Puede que por ello, sea tan valiente el volumen que nos ofrecen Arlandis y Torres-Reyes en *Textos e Interpretación: Introducción al Análisis Literario*. Este pequeño libro está dirigido tanto a profesores que quieran saber de otros puntos de vista para el alumno, como para alumnos que quieran averiguar más sobre el análisis del texto literario. El afán que manifiestan desde la introducción no es otro que el de ayudar en el extraño concepto de la competencia literaria. Acertadamente, contemplan desde este principio teórico, que resulta tan chomskiano en su denominación, que el verdadero análisis no ha de consistir en estudiar únicamente cada uno de sus elementos, sino en entenderlos y alcanzar una genuina comprensión textual.

El brillante primer capítulo aborda la naturaleza del texto literario y la base teórica en que se sustenta la noción de competencia literaria. Este planteamiento ayuda a que se introduzcan inicialmente valoraciones en torno a qué hace un texto literario, qué es la ficcionalidad, la función estética de la literatura, etc. De una manera clara y sencilla, los autores consiguen explicar el porqué de poseer esa competencia literaria y los motivos que subyacen tras ella.

El segundo capítulo, sin embargo, pone las bases del análisis literario introduciendo los objetivos comunes que se han de tener en cuenta al abordar un texto de estas características: desde la necesidad de la comprensión y localización del texto, hasta cómo analizar la

estructura, los temas, los personajes, etc. Se ayuda con cuadros y esquemas que clasifican las figuras retóricas y los puntos a tener en cuenta dentro de los diferentes planos de análisis.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto corresponden al análisis de los textos de tipo narrativo, lírico y dramático, respectivamente. Cada uno de ellos se inicia con una introducción que aborda los elementos comunes a todas las obras que se adscriben a cada género literario. El análisis de las peculiaridades estructurales de cada uno de ellos es el asunto sobre el que versará la parte restante de los capítulos. De este modo, en el episodio dedicado a la narrativa se comentan en un primer momento elementos como el narrador, el narratario, la ficcionalidad, o el análisis de la historia para después concretar cada uno de los puntos en voz, personajes, subgéneros narrativos, etc. Ocurre de manera similar en el capítulo dedicado a la lírica, en este caso más esforzado en enumerar los diferentes subgéneros y metros, que en dar las bases para un análisis más amplio. El último de los capítulos, dedicado a las obras de tipo dramático, aborda de una manera muy completa todas las peculiaridades teóricas que acompañan al teatro y lo diferencian de los otros géneros, ya sea por su estructura, ya sea por el doble diálogo, ya sea por la excitante historia de su poética.

Al planteamiento de los capítulos le siguen los apéndices que los complementan. Tanto el primer apéndice, que reúne modelos para el análisis literario, explicados de forma concisa y esquemática, como el segundo, que recoge en cuadros los esquemas temáticos más comunes, son de extrema utilidad.

Quisiera señalar que uno de los mayores hallazgos que podemos encontrar en esta guía es el juego metatextual que se establece desde el primer momento. Junto a la explicación teórica, aparecen bajo el epígrafe “Textos para la reflexión” citas y extractos de libros relevantes y muy explicativos que invitan a comprender y pensar sobre la materia que se está tratando. Este tipo de textos, que pueden permitir que sean abordados de manera autónoma o en el contexto del capítulo estudiado, otorgan dinamismo y cierta soltura a un formato que a priori podría resultar excesivamente teórico.

En resumen, Sergio Arlandis y Agustín Reyes-Torres consiguen, con las palabras más sencillas y las ideas claras, plantear cuestiones que, dentro de un aula preuniversitaria, parecen atrevidas por la complejidad y nivel de abstracción. Los programas educativos se han volcado en la enseñanza de la Historia de la Literatura sin tener en

cuenta que, a veces, es más importante saber cómo leer las obras literarias que recitar las ediciones de una obra. Escrito con entusiasmo y profesionalidad, este libro se convierte en indispensable para aquellos docentes y alumnos que quieran iniciarse en el descubrimiento de las complejas aristas del texto literario.

IRENE DÍEZ LLORIS  
*Universidad de Valladolid*